



DIDÁCTICAS ESPECÍFICAS EN EDUCACIÓN INFANTIL

DESARROLLO DE HABILIDADES NUMÉRICAS

DESARROLLO DE HABILIDADES NUMÉRICAS A TRAVÉS DEL JUEGO Y LA MANIPULACIÓN DE OBJETOS

¿Cómo los niños comienzan a entender los números? ¿Cómo logran pasar de simplemente reconocer diferencias entre conjuntos pequeños a contar, comparar y operar con cantidades de manera más estructurada? El desarrollo del pensamiento matemático en la infancia es un proceso fascinante que ocurre de manera progresiva, influenciado por múltiples factores. Uno de los más determinantes es el juego, pues a través de él los niños exploran, experimentan y construyen significados en torno a los números y sus relaciones.



Desde los primeros años de vida, los niños están inmersos en un mundo lleno de patrones, cantidades y relaciones espaciales. Antes incluso de conocer los números como símbolos abstractos, comienzan a desarrollar nociones matemáticas básicas a partir de sus interacciones con el entorno. La observación de grupos de objetos, la comparación de tamaños, la organización de juguetes por colores o formas, e incluso la exploración de ritmos en canciones y movimientos corporales son experiencias que contribuyen a la construcción del pensamiento numérico. Sin embargo, este proceso no ocurre de manera automática; requiere de un entorno que propicie oportunidades significativas para el descubrimiento y la manipulación activa de materiales concretos.

El juego es la vía más efectiva para desarrollar habilidades numéricas en los niños. No solo les permite acercarse a conceptos matemáticos de manera natural y sin presiones, sino que además fomenta la exploración autónoma, la creatividad y la resolución de problemas. Al jugar, los niños establecen conexiones entre lo que observan y lo que experimentan, lo que facilita la comprensión de nociones abstractas.

Por ejemplo, en los juegos de construcción, como armar torres con bloques, los niños trabajan de manera intuitiva con principios matemáticos como la clasificación, la seriación y la conservación del número. Al lanzar un dado y mover fichas en un juego de mesa, establecen correspondencias entre el número obtenido y la cantidad de movimientos a realizar. Al distribuir elementos entre sus compañeros, comienzan a desarrollar nociones de equivalencia y reparto equitativo. Estas experiencias, aunque parezcan simples, sientan las bases para la comprensión de operaciones matemáticas más complejas en etapas posteriores.

La manipulación de objetos es otra estrategia fundamental en este proceso. Tocar, mover, contar, agrupar y descomponer materiales concretos permite a los niños visualizar las relaciones numéricas de forma tangible. Elementos como cuentas de colores, tapitas, botones, palitos de helado, legos o cualquier material cotidiano pueden transformarse en herramientas didácticas para aprender a contar, identificar cantidades y comparar conjuntos. Cuando los niños manipulan estos objetos, no solo están adquiriendo conocimientos matemáticos, sino que también desarrollan habilidades motrices finas y refuerzan su capacidad de concentración y atención.

Además del juego y la manipulación de objetos, el lenguaje también desempeña un papel crucial en la construcción del pensamiento numérico. Las canciones

infantiles que incluyen conteo ascendente y descendente, las rimas con números y las narraciones que integran cantidades ayudan a los niños a familiarizarse con la secuencia numérica y a establecer relaciones entre los números. A través de estos recursos, logran interiorizar el orden, la cardinalidad y la estabilidad del número sin necesidad de recurrir a ejercicios repetitivos o memorización mecánica.

- ✓ El desarrollo de habilidades numéricas a través del juego no solo tiene un impacto en el aprendizaje de las matemáticas, sino que también favorece otras áreas del desarrollo infantil. Durante las actividades lúdicas, los niños fortalecen su pensamiento lógico, su capacidad de análisis y su creatividad. Asimismo, al interactuar con otros en juegos colaborativos, practican la toma de turnos, la comunicación, la negociación y la resolución de conflictos, lo que enriquece sus habilidades socioemocionales.

Por ello, es fundamental que el aprendizaje de los números no se reduzca a la simple repetición de secuencias o a ejercicios mecánicos de sumas y restas, sino que se convierta en una experiencia significativa, en la que los niños puedan descubrir y construir su conocimiento de manera activa y placentera. Cuando tienen la oportunidad de jugar, explorar y manipular materiales, no solo adquieren una base matemática sólida, sino que también desarrollan una actitud positiva hacia esta disciplina, percibiéndola como una herramienta útil para comprender y organizar el mundo que los rodea.